



Se nos han dado muchos nombres: ilegales, extranjeros, trabajadores temporales, violadores de fronteras, indeseables, exiliados, criminales, no ciudadanos, terroristas, ladrones, forasteros, invasores, indocumentados...

Nuestras voces convergen en los siguientes principios:

1. Sabemos que la conectividad internacional es una realidad que los migrantes han contribuido a crear, es el espacio donde todos residimos. Comprendemos que la calidad de vida de una persona en un país guarda estrecha relación con el trabajo que hace el migrante. Somos parte del instrumento de cambio.
2. Todos estamos relacionados con más de un país. El fenómeno multilateral de la migración no puede resolverse de modo unilateral, puesto que generaría una realidad vulnerable para el migrante. La implementación de los derechos universales es esencial; el derecho a ser incluido pertenece a todos.
3. Tenemos el derecho a movernos y el derecho a que no se nos obligue a movernos. Exigimos los mismos privilegios dados a las corporaciones y las élites internacionales, que tienen el derecho a viajar y a establecerse donde lo deseen. Todos merecemos oportunidades y la posibilidad de progresar. Todos tenemos el derecho a una vida mejor.
4. Creemos que la única ley que merece nuestro respeto es una ley sin prejuicios, que protege a todos y a cada uno en todas partes, sin exclusiones, sin excepciones. Condenamos la criminalización de la vida del migrante.
5. Afirmamos que ser migrante no significa pertenecer a una clase social específica, ni tener una situación legal determinada. Ser migrante significa ser un explorador, significa movimiento. Es la condición que compartimos. La solidaridad es nuestra riqueza.
6. Reconocemos que las personas individuales con derechos inalienables son el verdadero barómetro de la civilización. Nos identificamos con las victorias ganadas en la abolición de la esclavitud, los movimientos de derechos civiles, el progreso de los derechos de las mujeres y los crecientes logros de la comunidad LGBTQ. Es nuestra responsabilidad y nuestro deber histórico hacer de los derechos del migrante el próximo triunfo en la búsqueda de dignidad humana. Es inevitable que el maltrato que damos hoy a los migrantes mañana sea nuestra deshonra.
7. Afirmamos el valor de la experiencia humana y de la capacidad intelectual que el migrante trae consigo tanto como el trabajo físico que provee. Instamos al respeto al conocimiento cultural, social, técnico y político que los migrantes poseen.
8. Estamos convencidos de que la funcionalidad de las fronteras internacionales debe ser reexaminada en servicio de la humanidad.
9. Entendemos la necesidad de revivir el concepto de la propiedad común, de la tierra como un espacio al que todos tienen derecho de acceso y disfrute.
10. Somos testigos de cómo el temor genera barreras, de cómo estas barreras generan odio y de cómo el odio sólo sirve a los opresores. Comprendemos que migrantes y no migrantes están interconectados; cuando se niegan los derechos a los migrantes, los derechos de los ciudadanos están en riesgo.

La dignidad no tiene nacionalidad.

Movimiento Inmigrante Internacional
Noviembre de 2011